



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 118 DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO-8 DE OCTUBRE

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que, acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para el mes de octubre: “Celebramos la fe asumiendo el compromiso misionero”

✚ **Acogida a los participantes:** El animador da la bienvenida a los participantes y presenta la familia donde se realiza el encuentro.

✚ **Signo:** La Santa Biblia abierta, un crucifijo, un velón y la frase: *“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.”*

Canto: Por los caminos sedientos de luz, levantándose antes que el sol, hacia los campos que lejos están, muy temprano se va el viñador. No se detiene en su caminar, no le asusta la sed ni el calor; hay una viña que quiere cuidar, una viña que es todo su amor.

Dios es tu amigo, el viñador, el que te cuida de sol a sol. Dios es tu amigo, el viñador, el que te pide frutos de amor.

Él te protege con su valladar, levantado en tu derredor, quita del alma las piedras y el mal y ha elegido la cepa mejor. Limpia los surcos con todo su afán y los riega con sangre y sudor. Dime si puede hacer algo más por su viña, el viñador.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

✚ **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo (21, 33-43):

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían.

Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: Tendrán respeto a mi hijo. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dijo: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular? ¿Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos". **Palabra del Señor.**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco a la Palabra de Dios: Los invito para que proclamen en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

- ❖ **Se proclama la Palabra por segunda vez**
- ❖ **Lo que dice el texto:** el animador abre un diálogo sencillo entre los participantes y los motiva a dar sus aportes sobre lo que dice el texto.
- ¿Cuál es la parábola que nos presenta Jesús en este texto?
- ¿Qué personajes identificamos en la parábola?

- ¿Qué hace Dios Padre por su viña?
- ¿Para qué arrendó el propietario su viña?
- ¿Qué sucede entre los enviados y los labradores?
- ¿Qué sucede con el hijo enviado a la viña?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este texto?

❖ MEDITANDO

¿Qué nos dice a nosotros el texto? El animador del pequeño grupo de familia motiva a los participantes para que vayan respondiendo.

❖ CONTEMPLANDO

¿Qué nos pide el Señor que debemos hacer? Después de un momento de silencio, el animador invita a los participantes a dar respuesta sobre lo que nos pide el Señor en este texto.

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. El animador invita a los participantes a presentar oraciones breves al Señor, a cada suplica respondemos: *"Confiamos en Jesús, piedra angular"*.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

«Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». Son



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



palabras que hacen pensar en la gran responsabilidad de quien en cada época, está llamado a trabajar en la viña del Señor, especialmente con función de autoridad, e impulsan a renovar la plena fidelidad a Cristo. Él es «la piedra que desecharon los constructores», porque lo consideraron enemigo de la ley y peligroso para el orden público, pero él mismo, rechazado y crucificado, resucitó, convirtiéndose en la «piedra angular» en la que se pueden apoyar con absoluta seguridad los fundamentos de toda existencia humana y del mundo entero.

El propietario de la viña representa a Dios mismo, mientras que la viña simboliza a su pueblo, así como la vida que él nos da para que, con su gracia y nuestro compromiso, hagamos el bien. San Agustín comenta que «Dios nos cultiva como un campo para hacernos mejores». Dios tiene un proyecto para sus amigos, pero por desgracia la respuesta del hombre a menudo se orienta a la infidelidad, que se traduce en rechazo. El orgullo y el egoísmo impiden reconocer y acoger incluso el don más valioso de Dios: su Hijo unigénito. Dios se pone en nuestras manos, acepta hacerse misterio insondable de debilidad y manifiesta su omnipotencia en la fidelidad a un designio de amor, que al final prevé también el justo castigo para los malvados”. (BENEDICTO XVI, *Ángelus*, domingo 2 de octubre de 2011)

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

“Cuando los hombres se proclaman propietarios absolutos de sí mismos y

dueños únicos de la creación, ¿pueden construir de verdad una sociedad donde reinen la libertad, la justicia y la paz? ¿No sucede más bien —como lo demuestra ampliamente la crónica diaria— que se difunden el arbitrio del poder, los intereses egoístas, la injusticia y la explotación, la violencia en todas sus manifestaciones? Al final, el hombre se encuentra más solo y la sociedad más dividida y confundida.

Pero en las palabras de Jesús hay una promesa: la viña no será destruida. Mientras abandona a su suerte a los viñadores infieles, el propietario no renuncia a su viña y la confía a otros servidores fieles. Esto indica que, si en algunas regiones la fe se debilita hasta extinguirse, siempre habrá otros pueblos dispuestos a acogerla. Precisamente por eso Jesús, citando el salmo 117: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular", asegura que su muerte no será la derrota de Dios. Tras su muerte no permanecerá en la tumba; más aún, precisamente lo que parecerá ser una derrota total marcará el inicio de una victoria definitiva. Entonces, la viña continuará produciendo uva y el dueño la arrendará a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.

Por consiguiente, a partir del acontecimiento pascual la historia de la salvación experimentará un viraje decisivo, y sus protagonistas serán los otros labradores que, injertados como brotes elegidos en Cristo, verdadera vid, darán frutos abundantes de vida eterna. Entre estos labradores estamos también nosotros, injertados en Cristo, que quiso



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



convertirse él mismo en la verdadera vid. Pidamos al Señor, que nos da su sangre, que se nos da a sí mismo en la Eucaristía, que nos ayude a dar fruto para la vida eterna y para nuestro tiempo". (*Homilía de SS. Benedicto XVI el 5 de octubre de 2008*)

Oración final y despedida

Gracias Jesús, por enseñarme la profundidad del amor del Padre con esta parábola. Quiero entregarte los frutos de buenas obras que él me pide y se merece por todo el cariño que puso en la creación del mundo, por el amor que pone en cada una de sus criaturas. Quiero entregarte los frutos que tengo en este momento. Aún más, quiero entregarte las ganas de producir más y mejores frutos en actitudes y palabras que me hagan poder contestar a ese amor tan inmenso que me tienes. Amén.